



**ENSEÑANDO AMÉRICA A LOS
JÓVENES: JOACHIM CAMPE,
JUAN CORRADI Y EL
DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA
DE LA AMÉRICA DE 1803**

FERNANDA MACCHI
McGill University

Cuando en 1803 aparece en Madrid *Descubrimiento y conquista de la America* de Joachim Henrich Campe, una obra alemana traducida al español de su versión francesa, la historia de América se convierte por primera vez en español en una historia para niños, o al menos jóvenes. El volumen había sido un éxito de ventas en Europa desde 1781, en su versión original y en todas sus traducciones, si bien hoy es prácticamente desconocido. Durante el siglo XIX la versión en español cautivó al público hispano. En la primera mitad del siglo XIX, fue impreso dos veces en Madrid: en 1817, por Catalina Piñuela¹ y en 1845, por Francisco P. Mellado, en una nueva traducción de Fco. Fernandez Villabrille. En 1854, esta nueva traducción aparece en México, en la imprenta de Juan R Navarro, y seis años más tarde, en Valparaíso, en la librería española de Nicasio Ezquerro. Antes de terminar el siglo ésta misma volvería a ser reimpressa en Madrid, en 1891 en España Moderna, con notas y aclaraciones de Cesáreo Fernandez Duro.

Estas reediciones hablan de la intensa popularidad de la obra en España y América, durante el siglo de las revoluciones y las configuraciones nacionales, lo que no deja de ser paradójico, tratando un tema tan delicado para los orgullos nacionales como la conquista de América. La popularidad del texto de Campe es aún más significativa si consideramos que constituyó la única historia comprensiva de la América colonial hasta bien entrado el siglo XIX.

¹ Antes que nada, quiero agradecer la lectura y sugerencias de Rolena Adorno de una versión anterior de este trabajo. En cuanto a la imprenta de Piñuela, en ella se reimprime también la colección de Crónicas de Indias que don Andrés Gonzalez de Barcia Carballido y Zuñiga hubiera re-editado a principios del siglo XVIII, y entre las cuales se encontraba la *Primera parte de los Comentarios reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega. Resulta interesante señalar que el emprendimiento de reediciones de Barcia constituía también una versión de la Historia de América. Varias de esas obras fueron impresas en la “oficina real” haciendo aún más evidentes los paralelismos. La colección de Barcia no sería sin embargo reeditada en América durante el XIX. Además de las re-ediciones de Catalina Piñuela, ver la reimpresión de *Historiadores primitivos de Indias* editada bajo el nombre de Enrique de Vedia (Coruña, 1845; Madrid, 1858).

Nos proponemos en este ensayo explorar las razones de esta popularidad a través del análisis de la primera traducción al español de la obra realizada por Juan Corradi en 1803. La versión de Corradi pone en escena los inevitables conflictos que la lectura de Crónicas de Indias impone a la España de fin de imperio en una forma extrema, ya que se trata de una versión pedagógica, construida para la instrucción de la juventud española. La obra posee un doble interés, ya que articula una modificada versión de la *Historia de América* de William Robertson, de hecho la primera versión de Robertson que vería la imprenta en España. Un análisis del tomo dedicado al Perú y de la escena de Cajamarca permitirá reconstruir los derroteros necesarios para un uso pedagógico de la historia.

Un traductor políglota

La Biblioteca Nacional de España considera a Juan Corradi uno de los seudónimos de Tomás de Iriarte.² Sin embargo, existen suficientes datos como para sostener su existencia.³ La Necrológica de su hijo D.Fernando en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*⁴ indica que Juan Corradi había nacido en Piacenza, era natural de Corte Maggiore, ducado de Parma, y de la familia de los marqueses de Corradi.⁵ Habría llegado a España recomendado a la reina María Luisa por el duque de Parma y se desempeñó primero como guardia de cuerpo y luego entró en el Estado Mayor, hasta que complicado en la conspiración del Escorial contra Manuel Godoy en

² Ver la entrada correspondiente a la *Biblioteca geográfica ó colección de viajes, para la juventud* también de Joachim Campe, publicado en 1804 en Madrid por Josef Collado y traducido por Don Juan Corradi.

³ Por ejemplo, una causa contra su persona aparece referida en *Del filósofo de antaño en su gabinete* de 1814 y, durante el trienio liberal, Juan Corradi figura como director de la oficina de redacción del *Diario de las Cortes de Cadix* en la *Guía de forasteros en Madrid para el año 1821* (11) y en la *Guía de litigantes y pretendientes de el año 1822* (4).

⁴ Fernando Corradi (Madrid 1802-1885) fue reconocido autor de obras de ficción histórica durante el XIX español, entre ellas *Zora o amor y heroísmo*, el premiado *Cervo de Zamora*, *Torrijos o las víctimas de Málaga*, *Historia que parece novela*, entre muchas otras. También es autor de *Lecciones de literatura extranjera*. Tuvo un activo rol en la vida política del siglo siendo concejal en el Ayuntamiento de Madrid, gobernador de la provincia de Coruña, senador vitalicio en 1865, nombrado por la Reina, y luego senador por Alicante. Fundó el Ateneo de Madrid y en 1844 el periódico *El Clamor Público* (Necrológica *Boletín de la Real Academia de la Historia*).

⁵ Presumiblemente, Juan Corradi se encontraba emparentado con el reputado librero Angel Corradi (Génova, 1709 - Madrid, 1777) cuyo local se situaba en Madrid en el n.4 de la calle Carretas donde, como era usual para los miembros de la élite del comercio librero de Madrid en la época, aunaba actividades de editor (Sobre Angel Corradi, ver Sánchez Espinosa).

(<https://bulletinhispanique.revues.org/1833?lang=en>).

1807, terminaría encerrado en la cárcel de la Corona con su mujer y cinco hijos durante un breve tiempo.

Se le atribuye una colección de *nouvelles* con tintes góticos, *La noche entretenida* (Madrid, 1798), publicada bajo el seudónimo Juan de Idarroc, y después de la aparición de *Descubrimiento y conquista*, se sabe que intenta sin éxito publicar el *Diario de las Damas*, en 1804 (Sánchez Hita y Román Lopez 11); y en 1805, el *Diario de la juventud*. Fue partidario del orden liberal, autor de *Duende de nuestros Ejercitos descubierto por un buen patriota* (Cadiz 1810), y *Defensa de la libertad de imprenta: Observaciones sobre el papel intitulado: Observaciones sobre la libertad de imprenta* (1810), firmados como D.J.C., siglas que le son generalmente atribuidas, y cuando se organizaron las Cortes de Cádiz fue nombrado director del *Diario de las Sesiones* (ver Beatriz Sánchez Hita en “Fernando VII contra los periodistas”). De hecho, se le atribuye la introducción del modelo de diario parlamentario, que en España no existía hasta entonces. En 1814, tras el regreso de Fernando VII y la derogación de la constitución de 1812, fue obligado a emigrar hacia Francia y solo regresaría en 1820 (*Boletín de la Real Academia de la Historia* Tomo VI cuaderno III. marzo 1885, 154), repuesto en el cargo de jefe de redacción del *Diario de las actas y discusiones de las Cortes*. En ellas sería presentada la segunda edición de su *Catecismo político arreglado a la constitución de la monarquía española para la ilustración del pueblo, instrucción de la juventud, y uso de las primeras letras* (Madrid, en la oficina de Collado, 1812).

En cuanto a su rol como traductor, de la pluma de Corradi aparece *La Batalla de Navarino, o el renegado* de Henri Moke (Madrid, 1835), texto que novelaba el episodio clave de la guerra de independencia griega, además de *Descubrimiento y conquista de la América* y la *Biblioteca geográfica o colección de viajes para la juventud*, ambos de Campe.

Evidentemente, fue más la importancia del proyecto que la del traductor la que justificó la inclusión de *Descubrimiento y conquista* en la lista de obras publicadas por la imprenta Real. Ésta fue la única de sus traducciones publicadas por ese organismo que había sido creado en la segunda mitad del siglo XVIII como parte de las transformaciones iniciadas por los consejeros Borbones para elevar el nivel cultural del país al del resto de Europa (Blas Benito 1).⁶

⁶ Ver Blas Benito y Redondo para una noticia completa de este organismo que se convirtió en una “gran oficina tipográfica a la altura de las europeas” (Redondo, “Producción” 127) (Imprimerie Royale francesa, fundada hacia 1640, y la Stamperia Real napolitana, creada por Carlos de Borbón hacia 1751). Las imprentas reales europeas existentes hasta mediados del XVIII se encargaban no solamente de la publicación de actas de gobierno e impresiones de la corte, sino también de piezas clave de las letras y religión (Redondo, “Imprentas” 34). En España, a lo largo de todo el siglo XVII, “se había puesto en práctica una fórmula por la cual una serie de impresores, que recibían el título de reales, prestaban servicio a la corona en la impresión de libros y documentos, recibiendo a cambio, ... un lugar donde poder realizar su trabajo” (Redondo, “Producción” 34). A mediados de siglo comenzó a

Hacia 1780, la imprenta real dependía directamente del rey, y se imprimían en ella “documentos oficiales y cualquier obra de contenido político, ideológico o propagandístico cuya difusión pudiese servir a los intereses del Estado” (Redondo, "Producción" 127). Es decir, se publicaban reediciones, traducciones de autores clásicos, griegos y latinos, y otras ediciones de autores contemporáneos que contribuyesen a encauzar el camino hacia la modernidad. A mediados de la década de los noventa, “contaba con el mejor taller de fundición del país, uno de los tres establecimientos calcográficos de Europa y una oficina tipográfica dotada de veintiuna prensas” (Blas Benito 9). Las impresiones a particulares otorgaban a las obras impresas una garantía de interés y calidad (Redondo, "Imprentas" 128). En su mayoría, las obras publicadas se encuentran relacionadas con ciencias y técnicas, siguiéndole de cerca las de teología y religión, y las dedicadas a literaturas y gramáticas. Las correspondientes a historia y geografía, a la que pertenecería el libro de Campe, representan un 9.51 % de la producción entre 1756 y 1808 y ocupan un mero sexto lugar (Redondo, "Imprentas").

En tanto órgano fundamental del estado desde el cual se buscó hacer extensivo el dominio de la razón y el buen gusto (Blas Benito 2), la publicación de *Descubrimiento y conquista de la América* en la imprenta Real constituye un magnífico ejemplo de la lectura estatal sobre la conquista, un atisbo de la manera en la cual el proyecto absolutista concebía la relación entre el pasado y el presente imperial. A principios del siglo XVIII, la colección de Barcia de reediciones de Indias recibía el respaldo real para su lectura de las crónicas⁷. A principios de XIX, es *Descubrimiento y conquista*, la presentación de la historia de América a los jóvenes españoles, el texto que consigue ese respaldo.

La educación infantil y juvenil en la España dieciochesca

En el mandato de la imprenta real se encuentra una indudable premisa pedagógica que caracteriza el pensamiento ilustrado que parte del convencimiento de la unión entre progreso y educación (Sarrailh 13). Hasta la expulsión de los jesuitas, la educación de las escuelas de gramática y primeras letras se encontraba fundamentalmente en manos de la Compañía de Jesús. Las redes de escuelas eran de carácter urbano y no alcanzaban para acercarse a las tasas de alfabetización de otros países europeos. Sin embargo, como Poy Castro indica, “el centenar de escuelas jesuíticas ...

vislumbrarse la necesidad de una imprenta propiedad del rey, a semejanza de los modelos europeos (idem).

⁷ Muchas de las reediciones de don Andrés Gonzalez de Barcia Carballido y Zúñiga fueron impresas por Nicolás Rodríguez Franco, impresor en la Oficina Real. Sobre las ediciones de don Andrés de Barcia, ver Carlyon.

cubría el mapa de los reinos hispánicos de modo suficiente como para hablar de una primera generalización de la estructura escolar en España” (196). Las otras órdenes limitaban su actividad escolar a aquellos que poseían una vocación religiosa o a hijos de familias nobles o burguesas. En su mayoría, la formación de las élites no se realizaba en esos espacios, sino mediante preceptores, como era tradición.

Después de la expulsión de los jesuitas, las otras órdenes religiosas comenzaron a admitir alumnos generales, y el estado comenzó a promover el desarrollo de la educación y, en particular, de una educación secular. Así, en 1767, la *Real Provisión de Carlos III* ordenaba la reintegración de maestros seculares a la enseñanza de las primeras letras. Sin embargo, esto dista de significar que se realice una estandarización de la estructura educativa (Viñao Frago 305). La educación del pueblo quedaba aún mayoritariamente en manos del clero, que se desea ilustrado, tal como sostiene el conde de Floridablanca en su instrucción reservada (12). El *Método uniforme para las escuelas* (1780) del padre Felipe Scio, superior de la orden calasiana, resulta un buen ejemplo de los valores perseguidos en la enseñanza practicada en la España del XVIII. En él, no solo se enfatiza el valor del ejemplo, la necesidad de atraer los niños a la educación “con blandura” y disminuir los castigos; sino también se establece la emulación como el recurso más poderoso que permite el avance del niño en la educación, es decir, su formación hacia “la piedad y la religión, la urbanidad y crianza política y las letras” (Scio; citado en Perez 488). Esos valores que constituyen para Scio el ideal de la educación persiguen una enseñanza religiosa que prepara para la vida en sociedad.

En 1796, Manuel de Godoy encarga a Juan Bautista Virio un plan de educación económico-político. Las recomendaciones expuestas en él poseen rasgos en común con el plan de Scio pero también se acercan de las prácticas alemanas en educación del momento. El plan de Virio proponía que los niños se familiarizaran con el raciocinio a través de su entorno familiar, en las casas, paseos, etc., y aconsejaban que se procurara amenizar lo que se había de enseñar. Virio aconsejaba que las escuelas acostumbren a los niños a ocupar su imaginación en cosas útiles (Díaz de la Guardia 206) y enfatizaba la necesidad de inculcar un “modelo de moralidad que combinase la honradez con el saber y el odio a los hombres inútiles de inclinación dañina a sus semejantes y destituidos de todo amor a su patria y a su soberano”, considerando que toda perversión es fruto de la ignorancia y de los malos ejemplos (Díaz de la Guardia 207). Es justamente por estos valores que la pedagogía alemana constituía el ideal de educación del siglo XVIII en España. Ése era el modelo explícitamente preconizado por Joachim Campe, y es también por esto que la publicación de *Descubrimiento y conquista de América* traducida por Corradi en la imprenta real resulta conflictiva.

Joachim Henrich Campe y la espectacularización de la escena de instrucción

Joachim Henrich Campe fue en el siglo XVIII un personaje central para la educación infantil y juvenil en Europa. Su fama fue indiscutida en el período y sus obras alcanzaron una popularidad poco igualada entonces. Sin embargo, si conocemos hoy este personaje nacido en 1746 en Deensen, Alemania, donde también moriría en 1818, es por su *Robinson der Juengere zur angenehmen und nützlichen Unterhaltung fur Kinder* publicado en 1779, en alemán, y que para 1803 contaba ya con más de diez ediciones en su idioma original, diez en francés, diez en inglés, siguiéndole de cerca aquellas en italiano, holandés y latín. Este libro, que fuera bautizado “la biblia de la burguesía” (Promies en Zantrop 104), sirvió como “guía práctica y moral para la familia de alemanes en los años de consolidación nacional” (105). Y no solo de alemanes a contar por las traducciones. En España, Tomás de Iriarte realiza la primera traducción del *Joven Robinson* en 1789, bajo el título de *El Nuevo Robinson* —también editado en la imprenta Real y reeditado por otros impresores al menos cinco veces antes de 1803 y aún continuado apócrifamente⁸.

Robinson der Juengere adquiriría una difusión tal que, en Alemania, eclipsaría el texto de Defoe (Erlin). Ese Robinson de Campe seguía las sugerencias de Rousseau en su *Emile*: educar a los jóvenes lectores guiándolos hacia actividades prácticas, proveyéndolos de un conocimiento básico de la vida diaria, refiriéndolos a la naturaleza y a la realidad física a través de experiencias directas. Abocando por un aprendizaje experiencial (Landgraf 251), Campe quien fuera líder de la corriente pedagógica del filantropismo (*philantropinism*), escribe contra el sentimentalismo y contra todo exceso de lectura, pero también y sobre todo contra todo aislamiento (Zantrop 105). Su objetivo en educación es la construcción de sociedades armónicas, es decir devotas y participativas.

La narración en las obras de Campe se construye como una historia enmarcada donde se articulan dos marcos: el primero, en el que el “autor” se dirige al “lector”; y el segundo, en el cual se construye una estructura familiar en la que cada noche un padre recompensa a sus hijos con la continuación de una historia; así padre coincide con educador (y autor) e hijo con alumno (y lector) (Landgraf 253, Zantrop 105). Esta espectacularización de la escena de instrucción no era original de Campe y resultaba particularmente popular entre los pedagogos dieciochescos. Las historias eran periódicamente interrumpidas por preguntas o comentarios de los niños al padre o del padre a los niños que permitían introducir diferentes conceptos específicos, como latitud, longitud, proa, etc. A

⁸ Ver *Continuación a la historia moral del nuevo Robinson* de Juan Jacinto Rodríguez Calderon. Madrid: imprenta de Vega y Cía, 1799.

diferencia de Crusoe, el *Krusoe* de Campe muestra cómo el hombre aprende a través de la observación y la acción (Zantop 107).

Robinson der Juengere formaba parte de un sistema. Campe declara en el prólogo del autor a *Découverte de l'Amérique, pour l'instruction & l'amusement des enfans & des Jeunes-Gens*, que había concebido “le project de composer une suite de petits ouvrages capables d'entretenir d'une manière utile & agréable l'âge de l'Enfant & celui de la Jeunesse” (Campe *Découverte* xvi) y hace particular énfasis en “la gradation nécessaire à observer soit pour les objets soit pour le style, afin qu'ils fussent tellement adaptés à ce but unique, que les jeunes gens de chaque âge puissent trouver successivement dans ces livres leur instruction & leur amusement” (Campe *Découverte* xvi). En el proyecto de Campe, la educación era entendida como un juego adaptado a la edad de los niños y la marca más particular de su estilo, y de sus convicciones pedagógicas, se daba en el diálogo que caracterizaba a todas sus narraciones (Marizzi).

Es decir, Campe concebía un aprendizaje progresivo, y buscaba proveer a padres y maestros de los medios para utilizar en el hogar su propio método a través de una serie de volúmenes. La secuencia constaba de la *Petite Bibliotheque des Enfans*, *Robinson le jeune*, y como elemento siguiente y necesario, la *Découverte de l'Amérique*, en sus tres volúmenes dedicados a Colón, Cortés y Pizarro respectivamente. La obra cumbre del sistema (Campe, *La découverte* xix) era la *Bibliothèque géographique et instructive de jeunes gens*.⁹

El *Robinson* de Campe aparece en español en 1789, en traducción de Tomás de Iriarte acompañado solo por un prólogo del traductor que enfatiza la educación moral que provee la obra.¹⁰ En él, la admiración de Iriarte por Campe es explícita, fundamentalmente porque había sido capaz de convertir un libro prohibido por el tribunal de la Fe en 1756, el *Robinson* de Crusoe, en uno recomendado “por hombres sensatos y piadosos como apto para rectificar el corazón y el entendimiento de los niños” (viii). Bernd Marizzi señala —siguiendo de cerca el prólogo de Iriarte— que en la versión española, el traductor toma varias libertades sobre la versión francesa de la que se sirviera, corrigiendo errores geográficos (por ejemplo,

⁹ *Biblioteca geográfica o colección de viajes para la juventud* aparecería en 1804 en Madrid en la imprenta real traducida por Francisco de Clemente y Miro. Ver referencia en la *Gaceta de Madrid* del martes 27 de Noviembre de 1804 n.95. En *Varietades de Ciencias, literatura y artes. Obra periódica* (1804) se indica una traducción de Juan Corradi, aparecida en la imprenta de Don Josef Collado (121).

¹⁰ Dice Iriarte que el libro procura “la obediencia a los Padres, la sumisión a los superiores, la afabilidad con los inferiores, la fidelidad con los amigos, la beneficencia hasta con los irracionales, la rectitud, verdad y hombría de bien, la aplicación al trabajo, la templanza, y las demás virtudes sin las cuales el hombre sería una fiera” (viii).

la ubicación de las islas Canarias (Iriarte xi), introduciendo el uso del Ud. en el tratamiento que los niños dan al padre, y formalismos en las cartas que éstos escriben a Robinson. Según Marizzi, Iriarte no compartía el postulado de Campe de una instrucción natural adaptada a los niños, en un lenguaje llano, y utiliza un lenguaje profuso en cultismos. Por otra parte, continúa Marizzi, Iriarte sostiene una autoridad paternal que presenta verdades más que guía de su descubrimiento.¹¹

En la serie educativa de Campe, el viaje resulta el tópico constante y fundamental que subraya la conexión de su proyecto con el proyecto expansionista europeo (Zantrop 105). Educación y colonización se encuentran directamente equiparadas, y es en la serie de *Descubrimiento y conquista* donde esa articulación se muestra más acabada.

***Découverte de l'Amérique* de Campe y su lectura de *History of America* de William Robertson**

En el prólogo a *Découverte*, Campe considera explícitamente los posibles reproches a la temática de la obra, en tanto la historia de la conquista estaba "remplie de traits d'injustice, de brigandage & d'inhumanité" (xxii). Es por esto que aclara que el libro está dedicado, no a la primera infancia, sino a los que se acercan a la adolescencia o ya están en ella. A esa edad, sostenía, era fundamental que los jóvenes descubrieran la verdad de las injusticias humanas y la complejidad de la sociedad formada por seres que no son ni ángeles ni demonios (xxiii). Así, la temática de la obra resulta fundamental para la formación moral de los jóvenes.

La condición histórica de esta obra era fundamental en el esquema de Campe, en consecuencia, la selección de fuentes sobre las que ha trabajado se discute explícitamente. No refiere obras específicas, pero indica que se encuentran en las manos de todo el mundo y resultan fácilmente reconocibles, lo que dado el contexto es indudable.¹² Sin embargo, aclara su método de selección: ha adoptado para cada caso las fuentes que considera más puras fuentes primarias, y frente a duda "où je n'ai cru trouver aucun motif valable de me déterminer, j'ai presque toujours laissé résoudre la question par un Homme qui vient tout nouvellement de souiller & de débarrasser les sources de cette Histoire" (xxi). Ese hombre es el escocés William Robertson, cuya *History of America* fuera publicada en inglés en 1777 para gran deleite del público europeo.

¹¹ Iriarte en este prólogo sostiene que la *Primera parte de los Comentarios reales de los Incas* fue fuente del *Robinson* de Defoe (xiv), citando como prueba páginas del capítulo viii del libro primero, la sección de la historia de Pedro Serrano.

¹² Tal era la popularidad de los textos referentes a las Américas en Europa hacia la segunda mitad del siglo XVIII.

Hacia fines del XVIII, Robertson era ya sin dudas un referente indispensable en el discurso historiográfico y campeón de la historiografía de América. Para 1803, su *History of America* poseía al menos 10 ediciones en inglés y había sido traducida al alemán, holandés y francés. Neil Hargraves describe acertadamente la obra como “an elaborate mix of narrative and philosophical dissertation” (34) y comenta que son los segmentos más filosóficos, contenidos en el libro IV y VIII, dedicados al carácter de los indios y a la política económica del imperio español, los que la hicieron famosa. Éstas son las partes que justifican las bien conocidas afirmaciones que preconizaban las negativas influencias de climas y suelos americanos, sostenían que América estaba destinada a permanecer incivilizada y que cualquier civilización que allí se transplantara, regresaría y se degeneraría nuevamente en barbarie (Bauer 208). Sin embargo, Hargraves sugiere que el interés de la obra radica en su concepción historiográfica. El relato de la conquista de América plantea a Robertson dificultades relacionadas a la aplicabilidad de la teoría de las etapas, teoría central en la historiografía dieciochesca y que tuviera en el capítulo IV de la *History* una de sus afirmaciones fundamentales (35). *The History of America* articularía una narrativa que podría considerarse corrigiendo o aún desafiando la teoría de las etapas (Hargraves 37). Hargraves señala que Robertson incluye en la estructura de esta obra una historia filosófica del origen y desarrollo del comercio, “crucial fourth stage whose origins were shrouded in mystery and ambiguity” (37), y que desde su lectura se encontraba intrínsecamente ligada a la historia de América. Si la historia de la humanidad se dirigía hacia el estadio caracterizado por el comercio y su ordenado ejercicio de la industria, marcado por la perseverancia y el control; la contradicción se encontraba en el indiscutible enraizamiento en el espíritu de aventura que inauguraban esta fundamental fase humana. Si bien la obra articula oscilaciones entre las acciones dominadas por el espíritu de aventuras y las dominadas por la prudencia, el cálculo y las normas, en el fin de la narración, el espíritu de aventuras domina en la conquista del Perú y el relato de la guerra civil (Hargraves 46). Robertson finaliza su narración alrededor de la figura de Pedro de la Gasca, que personifica orden y se distancia de todo espíritu de aventuras, pero deja entender que éste continuará dominando las acciones de la colonia (idem). Así, en *The History of America*, entre el capítulo sobre la conquista del Perú (VI) y el que trata la economía política (VIII) hay un fuerte choque no solucionado.

El interés que desató la obra de Robertson fue inmediato. Aún en España fue calurosamente recibida por la Real Academia de la Historia y rápidamente traducida por Ramón Guevara de Vasconcelos (Bas Martín 254) a decisión de este organismo, por instancias de entre otros el conde de Campomanes. Fue Campomanes también quien impulsó el nombramiento de Robertson como miembro numerario de la Academia de Historia (BRAH 10). Sin embargo, tan solo un año después Antonio de los Reyes

presentó un examen que señalaba errores y tendencias anticatólicas de la obra (Bas Marin 258), lo que sumado a la guerra contra Inglaterra que se preparaba y las revoluciones americanas justificaría que no solo la *Historia* de Robertson no fuera traducida sino que aún su circulación fuera prohibida (Bas Martín 255, Cañizares Ezguerra 170) hasta 1827.

Como respuesta a este episodio, un año después de la prohibición de *History of America* de Robertson, Juan Bautista Muñoz, que ocupaba ya el cargo de cosmógrafo general desde 1770, fue encargado de la redacción de una historia del Nuevo Mundo. Esta tarea lo lleva a fundar en 1785 el Archivo de Indias, pero luego de rencillas con personajes de la Academia de la Historia, encontró obstáculos para la aprobación de su texto cuando en 1791 el primer tomo estuvo terminado (Bas Martín). El Consejo de Indias aprobaría finalmente el volumen y permitiría su publicación en 1793. Pero la recepción controversial y la publicación, en 1798, de la *Carta crítica sobre la Historia de América*, del jesuita argentino Francisco Iturri, motivaría al rey a retirararle su apoyo a Muñoz y prohibir que se publiquen otros tomos (Bas Martín 270).

La narración de Robertson se encuentra organizada alrededor de los tres grandes exploradores: Colón, Cortés y Pizarro. El primer libro se encuentra dedicado a una revisión de los progresos de la navegación hasta Colón, una parte que Hargraves considera "a natural history of motivation" que busca demostrar "how navigation escaped the bounds set upon it by the fear and ignorance of men" (43). Los libros segundo y tercero se dedican a narrar la empresa del almirante; el cuarto, al carácter de los indios; el quinto, a la historia de la conquista de Nueva España por Cortés y el sexto a la historia de la conquista de Perú por Pizarro.¹³

La estructura de *Descubrimiento y conquista* de Campe coincide en líneas generales con la historia de Robertson: el libro consta de tres tomos, dedicados a Colón, Cortés y Pizarro, respectivamente. La estructura conflictivamente evolutiva que posee la obra de Robertson resulta favorable para el proyecto de Campe y la gradación del conflicto moral que buscaba presentar a su joven público. Han sido sin embargo eliminados los capítulos "filosóficos" del escocés.

Descubrimiento y conquista por Corradi

La traducción al español de *Descubrimiento y conquista de la América* ha eliminado el prólogo del autor y su abierta discusión de la inhumanidad de la empresa. Pero aún así la temática del volumen podía ofrecer problemas a Corradi en su traducción de la obra. En el prólogo del traductor, que reemplaza al del autor, luego de aclarar que la obra constituye la continuación del *Nuevo Robinson* pero que se encuentra dedicada a jóvenes;

¹³ Recordemos que el séptimo se dedicaba a la política económica del imperio español.

Corradi explica que había decidido la traducción por lo que podemos reconocer como parte del patriotismo historiográfico tan característico del siglo.¹⁴ Considerando la historia de América parte fundamental de la historia española, “no es menos necesario saber su historia, que estar impuesto en la de España” (iv). Como muchos de sus contemporáneos, lamenta la falta de un “compendio de la Historia general de Indias y que cualquiera que aspiraba a instruirse en ella tenía que repasar obras voluminosas y la mayor parte confusas e incómodas para la juventud” (IV). Subraya la necesidad de su empresa que dedica al infante Carlos de Borbón. Pero en todo momento, Corradi enfatiza la pedagogía de la obra, concebida “para instruir y deleitar” jóvenes (iv) pues reúne los adornos y atractivos de una novela instructiva con la veracidad de la historia” (iv). Nuevamente, las fuentes son centrales en el prólogo y, si bien en general Corradi se dice de acuerdo con la versión de Campe, anuncia que sus modificaciones se introducen en lo que trata lo accesorio de la historia según la cuentan los historiadores españoles. Considera que en Campe existen exageraciones a veces y otras veces, errores “o bien de propósito o bien por descuido” donde el autor “omite ... muchas circunstancias que no debían pasarse en silencio, y refiere otras enteramente inútiles...” (v) “y o anda escaso en recalcar cuando trata de algún desorden cometido por los Españoles: sistema ordinario de casi todos los extranjeros que han escrito de las cosas de América” (vi). De esta manera, presenta a la suya como una “traducción tan libre, que pudiese la obra aspirar en algún modo al mérito de original” (vi).

La obra de Muñoz aparece mencionada en el prólogo del traductor como guía del lineamiento general de la obra, pero la referencia a Robertson presente en el prólogo de Campe ya no existe. Sin embargo, es obvio que tanto en francés como en español, en líneas generales, *Descubrimiento y conquista* sigue la *Historia* Robertson tanto en orden de las informaciones presentadas como en el mismo contenido de éstas.¹⁵ Pero Robertson no aparecerá citado. Muñoz sin embargo lo será profusamente, sobre todo en el primer volumen. Ésta constituye una de las alteraciones centrales que se introducen a la versión de Campe.

Corradi considera que *Descubrimiento y conquista* es la obra más recomendable entre las de Campe. Hay tras esta valoración una clara

¹⁴ Nos referimos a la insistente queja de diversos intelectuales del período con respecto a la ausencia de historiografía sobre temas españoles producida en España. Ver entre otros, don Andrés González de Barcia en Macchi, Fernanda *Incas ilustrados* capítulo 1.

¹⁵ Tómese como ejemplo de la relación con Robertson por sobre Muñoz, la mención del fracaso de la empresa en Inglaterra del hermano de Colón. Ambos, Robertson (73), *La decouverte* (25) y *Descubrimiento y conquista* (29), mencionan que el hermano cae en manos de piratas y debe trabajar largos años antes de poder presentarse en la corte. Este episodio se encuentra ausente en Muñoz.

preferencia por las obras de base histórica, que coincide con la dedicada reconstrucción de supuestas fuentes que Tomás de Iriarte realiza en su prólogo al *Nuevo Robinson*. Estas valoraciones que hacen de la historia materia didáctica por excelencia, entran en directa contradicción con la evaluación que realizara la reseña de la obra aparecida en 1804 en el *Memorial literario*, de Madrid, que considera el estudio de la historia “muy dañoso en los primeros años, y solo propio de la edad madura; y aun entonces no para toda clase de gente sino para muy pocos” (182).¹⁶

Las fuentes de la historia son el terreno sobre el que se realiza la recuperación patriótica. Corradi indica que consultó a “nuestros historiadores de mas opinión, cotejando sus relaciones y combinándolas con madurez “y cuando los hallé discordes, di regularmente la preferencia al de más fama, menos una que otra vez que tuve por conveniente ladearme a lo más verosímil” (vi). El comentario resulta paralelo al realizado por el propio Campe en su prólogo. Sin embargo, Corradi aclara, “nada omito que merezca saberse; expongo los bienes y los males con igual imparcialidad; pero de ciertos males solo lo que basta (como dice Muñoz en el prólogo a su incompleta *Historia del Nuevo Mundo*) para detestarlos, sin que parezca recrearme en su exposición, o querer se recreen otros en su lectura” (vii), dejando entrever que la crítica a la conducta española resulta inevitable. Y sigue, “no hay que extrañar que se encuentren en el discurso de este compendio periodos enteros copiados de nuestros historiadores mas celebres, como Herrera, Garcilaso, Solís y otros...” (vii). Es decir, será una crítica española. Así, por ejemplo, Corradi justifica la división de la obra en tres tomos apropiándose de un comentario de Solís, que señala que los tres eventos fundamentales de la historia de América son el descubrimiento, la

¹⁶ La reseña, que aparece en junio de 1804, reconoce la obra dedicada a la instrucción de jóvenes, enfatizando la instrucción moral y científica que se considera indispensable para los estados de la vida civil. Según el autor, *Historia y descubrimiento* busca inspirar en los niños amor a la virtud, a los placeres inocentes y a las pasiones sosegadas. Sin embargo, se menciona que es la Historia Natural, “la ciencia que más contribuye” al desarrollo moral del niño y se señala que debería ser con ella que comenzara la educación literaria de los jóvenes (182). Así el autor de la reseña lamenta tangencialmente la existencia del texto reseñado, aclarando que es aún más lamentable pues es la historia del descubrimiento de América y ha sido necesario traerla de Alemania (182). Sin embargo, la traducción de la historia de Campe se describe como “hecha con cuidado e inteligencia, y en un language (sic) regular, y que ha cuidado de enmendarla y añadirla según nuestros mejores historiadores” resultando en esto “una obra original por el modelo de la Alemana, qual necesitábamos,... una obra útil” (182). Los tres volúmenes se recorren, elogiando el tratamiento dado a los tres héroes y subrayando sus inmensos trabajos y logros, a pesar de la fuerte oposición y de sus bajos orígenes. La reseña es más una reflexión sobre la conquista y sus héroes, sobre sus destinos trágicos e inmerecidos, que sobre el texto de Campe o la traducción de Corradi. Tal es así que la nota va aún más allá que la materia de esas versiones.

conquista de México y la del Perú (viii)¹⁷, sin declarar que la división corresponde al texto de Campe (viii) del que declara busca distanciarse, al menos parcialmente.

Dentro del esquema gradual y evolutivo del sistema Campe, el volumen dedicado al Perú constituye el último eslabón, antes de pasar a lo que se considera de “real utilidad”, es decir la colección de relatos de viajes. Si como ya hemos mencionado para Campe el problema fundamental que ofrece esta obra es el perfil moral de sus héroes, lo que la reseña del *Memorial Literario* de Madrid parece confirmar, Pizarro constituye el caso extremo ya que es el último ejemplo presentado. Centramos en este volumen nuestras observaciones. Podríamos esperar que Corradi modifique sensiblemente el sistema de referencias y evaluaciones incluidas en el texto. Sin embargo, y a pesar de lo anunciado, una simple comparación de las dos versiones nos deja ver que las diferencias no son tan marcadas como se supondría. Se trata en general, de una traducción bastante respetuosa que trabaja fundamentalmente reduciendo la versión francesa bajo parámetros previsibles, borrando marcas de evaluación moral explícitas¹⁸, o intervenciones evaluativas del padre, que guían una interpretación poco favorable de los héroes¹⁹. Es decir, la relación de *Historia y descubrimiento* con la versión francesa es clara y directa. Y si la versión francesa sigue a William Robertson, Corradi también lo hace.

La relación entre los textos posee puntos clave en los que se estructura la distancia entre los relatos. En el texto de Campe, el narrador busca favorecer el desarrollo de una evaluación moral propia en el lector. Este objetivo no se encuentra presente en la traducción española. Sin embargo, aún si la centralidad que se da a Pizarro en la obra continúa la línea ya

¹⁷ Recordemos que en la *Historia de la conquista de México* (1684), Antonio de Solís dedica su primer capítulo del Libro I a una justificación de la división en partes de la historia de “las Indias”.

¹⁸ Por ejemplo, lo que en la versión francesa es: “quelques meutes de chiens, qui comme vous savez etoient dressees a attaquer et a dechirer les malheureux Indiens.” (III 15) en la española deviene: “algunos perros de ayuda...” (III 14). O por otro ejemplo, “Beaucoup de fuyards furent atteint & masacrés; & ceux qui échappèrent au glaive des Espagnols furent déchirés en partie par les chiens” (III 20) “Siguióse el alcance, y pereció la mayor parte de aquellos fugitivos, siendo víctima de los perros los que se escaparon de las espadas.” (III 19).

¹⁹ Así, por ejemplo, al referir el parlamento del hijo de Komagre, uno de los primero caciques que recibiera a los españoles con demostraciones de buena voluntad, en el que éste increpa el deseo insaciable de oro de los extranjeros, dice el padre: “Dites moi, mes enfans, qui est le sauvage, dans ce moment?” (13). Si bien el parlamento del hijo de Comagre también se encuentra referido en español, la evaluación moral se encuentra ausente.

presente en otros textos españoles de la época en cuanto a la heroización de su personaje²⁰, el texto de Corradi no hace de Pizarro un perfecto héroe.

El tercer volumen

Antes de comenzar el relato de la conquista del Perú, el padre presenta a los niños el personaje de Francisco Pizarro y advierte largamente sobre la conflictiva moralidad de la historia. Aclara que las acciones narradas no merecerán siempre aprobación y que si bien el personaje posee inalterable entereza, admirable constancia frente a dificultades, y un valor que, asistido de prudencia, lo libera de peligros inigualables, todo esto no alcanza para “formar un hombre enteramente apreciable”, y que habrá muchas acciones que “deslustran la gloria de nuestro héroe” (46). Aún así, se compromete a no pasar por alto ninguna circunstancia, declarando su voluntad de hacer primar “la veracidad y la exactitud histórica” con imparcialidad, pero una imparcialidad patriótica: todo lo hará “sin apartarme jamás de nuestros historiadores de más opinión; y lejos de abultar los excesos, pintándolos con colores odiosos (...), me ceñiré á exponerlos con la sencillez propia de un historiador, que no lleva otro fin que la utilidad pública” (46). La historia de la conquista del Perú, contada para la utilidad del pueblo español a principios del siglo XIX es al parecer peligrosa, y solo puede ser contada luego de que el padre pide una promesa de los jóvenes oyentes: “que los extravíos ajenos os servirán de mayor estímulo para no perder de vista jamás en vuestras acciones la probidad y la honradez, pues sin estas dos calidades todas las demás cambian de naturaleza, y vienen a ser lo propio que una espada en las manos de un frenético, que en vez de usar de ella con oportunidad, la emplea contra su próximo, y a veces contra sí mismo” (46). A lo largo de la relación, Pizarro será presentado como un hombre de “valor y talento” sin “rectitud y delicadeza” (87).

Si bien en contadas ocasiones, frente a flagrantes ejemplos de la crueldad del individuo, se discute el sentido de la historia. Así por ejemplo, al presentar la muerte de Atahualpa, el juicio es inevitable.

Algunos: ¡Qué Pizarro tan inhumano! La Madre. Esta acción seguramente no indica que tuviese un corazón muy tierno; ¿pero quién no ve aquí, hijos míos, la mano de Dios descargar su ira en Atahualpa, y vengar la sangre de Huascar y la de toda la familia de los Incas, derramada con tanta crueldad e injusticia?” (174)

En un raro retruque, uno de los niños -Juan- sostiene “Pero eso no justifica a Pizarro. ¿Quién le dio facultad para quitar la vida a un Rey por razón de estado y venganza?” A lo que la madre responde: “Nadie; ni yo pretendo disculparle: solo he querido aprovechar esta ocasión para haceros ver de

²⁰ Ver Cristóbal de Mena y otros.

nuevo, que aun en esta vida el vicio y la virtud logran castigo o recompensa.” (175). La versión española sigue fielmente a la versión francesa salvo en específicos puntos. La muerte de Pizarro constituye una instancia de diferencia dado que el traductor procede a ampliar el relato lo que le permite subrayar el carácter católico del personaje. Aquí también se integran lamentos de los niños por el destino del marqués y se presentan nuevas noticias que buscan dar justificación a su carácter.

De esta manera, *Descubrimiento y conquista* espectaculariza la escena de lectura de las crónicas de Indias y en ella, la tensión entre el pasado y el presente. La última relación se dedica a una reflexión sobre Pizarro como modelo y permite observar el contraste de estas épocas. Luego de narrar la formación —o la ausencia de formación— escolar del marqués, el padre reflexiona: “Quizá a vista de este ejemplo pudieran algunos jóvenes inadvertidos concebir la ridícula esperanza de llegar a la cumbre de la fortuna, sin haber adquirido de antemano la instrucción de que carecía Pizarro; pero ¡ay, cuanto se engañarían! Ya pasaron aquellos tiempos en que bastaba la intrepidez y el valor para que un soldado se aventajase a los demás. Ahora en todas las carreras hay otro orden” (287). Esta reflexión indica claramente el otro orden que el texto de Campe busca insertar en su historia del descubrimiento y la conquista. El relato se realiza desde el orden de ese cuarto estadio regulado y ordenado que Robertson planteara en su propia *Historia*, el estadio de la sociedad comercial. El padre cierra el relato diciendo: “¡Quiera el cielo hijos míos, que todo lo que habéis oído os sirva de alguna instrucción, y que los grandes hechos de Colón, Cortés y Pizarro os estimulen a imitar sus virtudes, al paso que la pintura de sus defectos os haga evitarlos!” (327). En esto se sigue la versión francesa de Campe, y Robertson. Sin embargo, en el evento clave de la conquista del Perú, la tan retomada escena de Cajamarca, el relato de Campe se modifica.

La escena de Cajamarca

Hemos mostrado que la traducción de la obra de Campe por Juan Corradi introduce el prohibido texto de Robertson al público español. Se trata de una versión ligeramente modificada, donde principalmente se eliminan modalizadores.²¹ Así, en líneas generales, hasta la escena de Cajamarca, la traducción española sigue la versión francesa (1784 relación

²¹ Valga una pequeña primera acotación para mencionar que la edición de 1812 de la *Découverte de l'Amérique* de Campe aparecida en Paris, Le Prieur Libraire rue de Noyers n.45 contiene significativas variaciones sobre la versión de 1784, aparecida en Hambourg chez J.G.Virchaux. Las modificaciones cargan las tintas significativamente contra el manejo español en cada una de las etapas de la conquista. Evidentemente, esto merecería un estudio más detallado que no hemos de abordar en este momento pues constituye una edición posterior a la versión de Corradi.

XLIV, 126-139) que se basa en la de William Robertson (libro VI, 171-176). En la versión francesa de Campe, Vicente de Valverde recibe al Inca con una cruz en una mano y un breviario en la otra. La oración de Valverde se encuentra reportada en detalle. Se indica que habla en este orden, de la creación, de la caída de Adán, el pecado original, la encarnación, pasión, muerte y resurrección de Cristo, “mystères dont il s’efforça de donner une explication aussi longue, aussi détaillée, que déplacée” (1784, 134), una descripción del poder del Papa como vicario de Jesús sobre la tierra y su regalo de todo el Nuevo Mundo al Rey de España. A esto agrega que el Inca quedaría tranquilo en su dignidad real si aceptaba estas condiciones pero que si se negaba, caería sobre él una guerra terrible.²² La respuesta de Atahualpa se encuentra transcripta, marcada como discurso directo con el uso de comillas. Después de escuchar todo esto “aún menos comprensible por la interpretación de Felipillo” (135), su discurso muestra al Inca fuerte en sus decisiones: será amigo pero no vasallo del Rey de España, no cambiará su religión pues considera no razonable lo que se le ha propuesto a tal punto que pregunta donde fue aprendido. He aquí la escena del libro: Valverde indica que el libro dice lo que ha expuesto, frente a lo cual Atahualpa responde que a él no se lo dice y tira el libro “con desdén” (135). Frente a esto, Valverde pide a los españoles venganza. Luego del relato de las acciones incontroladas de la soldadesca, las últimas páginas de la sección se dedican a una discusión del grupo familiar acerca de la conducta de los españoles en esta escena.

En su obra, Robertson indica en nota al pie a Francisco de Xerez como fuente de su relato, si bien las notas a fin de capítulo envían a López de Gómara, Benzoni, Jorge Juan y Ulloa. Como hemos visto sin embargo, la versión de Robertson no sigue completamente el relato de Xerez²³, pues aquel subrayaba la presencia del libro, en ese caso una Biblia, la impericia de Atahualpa para abrirlo y la ausencia de “maravilla” por las letras en la reacción del Inca como detonantes clave para el cruento desenlace.²⁴ En la

²² Lo presentado es el requerimiento, de Juan Lopez Palacios Rubios.

²³ Publicada por primera vez en 1533, la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, había sido rápidamente difundida en Europa. En 1535 aparece la primera traducción en Venecia, a cargo de Gaztelu. Aparecerían en total cuatro ediciones en italiano de la obra durante el siglo XVI. Luego aparecen al menos dos otras en español. Un breve resumen fue también incluido en los *Pilgrimes* de Purchas (1625). pero también fue luego incluida en la colección de *Historiadores primitivos* que don Andrés Gonzalez de Barcia publicara en Madrid en 1749 (ver Pogo "Early editions and translations of Xerez").

²⁴ En esta versión, *Atabaliba* golpea el brazo de Valverde cuando éste busca ayudarlo a abrir el libro, lo que él no consigue por sí mismo, y luego de no maravillarse “de las letras ni del papel como otros indios”, “lo arrojó cinco o seis pasos de sí”, y luego recriminó desafiante por las afrentas españolas a Valverde. El

versión de Robertson no solo Valverde sostiene un *Breviario*, sino que es él mismo quien “enraged”, corre hacia sus compatriotas gritando “To arms, Christians, to arms; the word of God is insulted; avenge this profanation of those impious dogs” (Robertson 175). La versión de Robertson aparece así más cercana a la de Francisco de Gómara, quien como ya hemos indicado se encuentra referido en nota atrás. Es en Gómara que Valverde pide venganza a los soldados españoles (CXIII 222).²⁵

La versión de Corradi de esta escena (relación LXV, 146-155) retira la mayoría de juicios y modalizadores, pero se sigue la estructura general de la versión francesa (y de Robertson, en consecuencia). Sin embargo en torno a Cajamarca, las fuentes históricas son reemplazadas y el Inca Garcilaso constituye la piedra de toque del relato. Así, si bien no se realiza una “transcripción” de la oración de Valverde, se sigue el orden presentado en la versión del Inca (1722, 17-18). Evidentemente, ya no se habla de un regalo del papa al rey de España, sino de una explicación sobre la potestad del Sumo Pontífice y de la propuesta de una alianza entre el Inca y el poderosísimo monarca de España para la cual debería devenir tributario, obedecer al papa y abrazar la religión católica (148). La oración de Atahualpa trabaja directamente sobre la versión del Inca, procediendo a una mínima reducción del texto. El desenlace de esta oración es el mismo que en Garcilaso: “no pudiendo ya los españoles sufrir la prolijidad de aquel discurso” dieron sobre los indios. Sin embargo en Corradi, Pizarro da “la señal de acometer” (151) lo que no ocurre en Garcilaso. A esto sigue una reflexión sobre las versiones de esta escena, lo que corresponde al capítulo XXVI del libro I de la *Historia general del Perú*, sosteniéndose como conclusión que se elige a Garcilaso quien refutó “las imputaciones hechas a Valverde”. No hay aquí ninguna discusión sobre los eventos como lo hay en la versión francesa, y solo se evoca el juicio sobre la situación en el párrafo final cuando el padre cierra el capítulo declarando que los eventos son demasiado lastimosos y sangrientos para ocuparse más en ellos.

La simbología y productividad de la escena de Cajamarca no necesitan explicación. Y de hecho, la versión francesa de la obra de Campe parece bien comprenderlo, ya que la escena motiva no solo el juicio de los personajes —la madre tacha de monstruo a Valverde y el padre agrega que los españoles pasan la noche en excesos de toda especie—, sino también una reflexión sobre el funcionamiento de las pasiones: “Les passions

religioso regresa entonces al Gobernador que tomando sus armas, dio voz de ataque (Xerez 1749, 198).

²⁵ Es interesante que al comentar en nota las acciones de Valverde, Robertson finaliza “Such behaviour was very different from that of the Roman Catholic clergy in other parts of America, where they uniformly exerted their influence to protect the Indians, and to moderate the ferocity of their countrymen” (II, 467).

croissent & augmentent à mesure q u'on les satisfait; & l'ame qui remplit ses desirs désordonnés, engendre des nouveaux desirs qui veulent être remplis à leur tour" (1785 138). Estas reflexiones familiares han sido eliminadas de la versión española, guardándose solo como hemos visto el comentario final del padre, grandemente aligerado de condena. Valga aclarar que es aquí que la versión francesa reconoce abiertamente a los españoles como bárbaros.

Esto es la escena de Cajamarca contada para los niños españoles. Poca invitación a la reflexión moral y adherencia a la versión del Inca mestizo. La preferencia por Garcilaso, en detrimento de las fuentes utilizadas en la versión Campe, resulta paradójica. Hasta entrado los mediados del siglo XVIII, una boga incanista atravesaba Europa y tenía en los textos del Inca su fuente privilegiada. Este tipo de ficciones solo llegarían a España a partir del último cuarto del XVIII. Para entonces, en el resto de Europa la boga incanista había transformado sus características principales y diversificado sus fuentes. En España, sin embargo, el Inca goza de un renovado interés, como lo demuestra por ejemplo la re-edición de sus obras en la imprenta de Fermín Villalpando en 1800 en doce tomos de formato de bolsillo en los que se reestructura por completo el texto original.

La versión del Inca en *Descubrimiento y conquista* también fue alterada: Corradi, separándose del Inca Garcilaso, reintroduce la agencia de Pizarro en el desenlace de la escena. La versión de Garcilaso de Cajamarca es particular. Sabine MacCormack señalaba que, hasta esta versión, la escena había sido contada desde el punto de vista de Pizarro y sus ejércitos para sostener sus reclamos del Perú y limpiar su reputación de las acusaciones de agresión injustificada (153). Como vemos en Campe, para los enemigos de España, esas versiones solo subrayan la intolerancia española. La casi completa fidelidad a la versión de Garcilaso en Corradi permite despejar la responsabilidad individual de los actores. Sin embargo, al reintroducir la orden de Pizarro, Corradi marca un control español sobre el caos de la codicia de la soldadesca. Tal vez sea en este justo punto que se entrevea el por qué del éxito de este texto durante el temprano siglo XIX.

Conclusiones

Tres ediciones en España y tres en América durante el siglo XIX justifican considerar que en *Descubrimiento y conquista* de Campe hay cifrado algo del cambio de época. La razón de la historia en Corradi es, al igual que en Campe, la divina providencia: "un delito es castigo de otro delito" (174), "el vicio y la virtud logran castigo o recompensa" (175), aún si no en la justicia estatal. Emular las virtudes de los conquistadores, evitar sus defectos es la moral de la historia. Evitarlos en última instancia pues si no el castigo será seguro. Ese es el orden que Campe introduce en la historia.

La obra de Campe, en la traducción de Corradi, posee todos los rasgos de lo que se ha convenido en denominar la historiografía patriótica, particularmente desarrollada en el siglo XVIII. A este rasgo corresponden muchas de las alteraciones, amplificaciones y reducciones que realiza el

texto. Sin embargo, dado el carácter particular de la obra, que enfatiza la lectura moral de la historia para la educación de los jóvenes, el texto de Corradi sugiere una transformación en la lectura del nuevo mundo. *Descubrimiento y conquista*, particularmente en el tomo III, no puede ofrecer de ninguna manera una lectura ni en apariencia monológica. Respondiendo fielmente a la intención de Campe, el texto de Corradi introduce reyes con errores, autoridades manejadas por la codicia o simplemente con mal corazón. Estas imperfecciones de la historia, que desgarran a los niños en algunas ocasiones, haciendo que los personajes sean amados por momentos y en otros detestados, permiten fomentar una discusión moral puntual y encuentran sentido en el último ordenamiento, inescrutable, que les da la Divina Providencia en la lectura de Campe. En Corradi, esta línea se encuentra parcialmente borrada. Se han retirado la mayor parte de las discusiones familiares sobre la moralidad de las acciones, y así se han suavizado todas las condenas. Esta es la particularidad y la originalidad de su lectura. Enfatizar el contenido patriótico significa en esta versión borrar el contenido de instrucción moral, y fundamentalmente alterar el método pedagógico. La espectacularizada relación padre-niños (paralelo a maestros-alumnos) es en el caso de Corradi, como lo fuera ya en el caso del *Nuevo Robinson* de Iriarte mucho más formal, vertical y controlada. Menos diálogo y más instrucción centralizada. Sin embargo, la estructura misma del texto que se encuentra respetada favorece aún si no voluntariamente la búsqueda de las razones de la historia, la evaluación crítica.

Pocos años después, la editorial de Catalina Piñuela re-editará la versión Corradi de *Descubrimiento y conquista*, pero las tres versiones siguientes de la obra de Campe, publicadas en Madrid, México y Valparaíso, en 1845, 1854 y 1860, serán de una nueva traducción, realizada por Francisco Fernández Villabril que no solo cambia el título, ahora *Historia del descubrimiento y conquista de la América*, y agrega nuevos paratextos, sino que modifica la estructura de la obra. El marco desaparece, el destinatario juvenil se borra, reemplazado ahora por el “gran público”, y la introducción anuncia un tratado puramente histórico y celebratorio de hazañas españolas. Estas transformaciones extreman el proceso que la traducción de Corradi había inaugurado y en concordancia, la escena de Cajamarca abandona al Inca Garcilaso y, si bien ligeramente adaptada, se acerca nuevamente a la versión de Campe, y a la *Historia* de Robertson, pero perdiendo toda invitación a la evaluación moral.

BIBLIOGRAFÍA

- Bas Martín, Nicolás. *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz, 1745-1799*. Valencia: Universitat de Valencia, 2002.

330 Macchi, "Campe, Corradi y el *Descubrimiento y conquista de la América*"

Blas Benito, Javier de. "Bajo el designio de la monarquía, bajo el signo de la ilustración. La imprenta Real". *Caracteres de la imprenta real* 1-16. en ibarra.artempus.net Consulta 18 junio 2018.

Campe, Joachim Heinrich. *La découverte de l'Amérique pour l'instruction et l'amusement des jeunes gens*. Hambourg, 1784.

—. *La découverte de l'Amérique pour l'instruction et l'amusement des jeunes gens*. Genève, 1798.

—. *Descubrimiento y conquista o Compendio de la Historia General del Nuevo Mundo por el autor del Nuevo Robinson: traducido del francés y mejorado por D. Juan Corradi*. Madrid, 1803.

Cañizares Ezguerra, Jorge. *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford UP, 2001.

Carlyon, Jonathan. *Andrés González de Barcia and the Creation of the Colonial Spanish American Library*. Toronto: U Toronto P, 2005.

Díaz de la Guardia Bueno, Emilio. "Pensamiento de un ilustrado español: Juan Bautista Virio." *Historia de la Educación* 8 (1989): s.p., revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6834. Consulta 20 junio 2019.

Erlin, Matt. "Book Fetish: Joachim Heinrich Campe and the Commodification of Literature" *Seminar: A Journal of Germanic Studies* 42. 4 (2006): 355-376 Project Muse, doi:10.1353/smr.2007.001. Consulta 20 diciembre, 2019.

España, et al. Real Provisión de los Señores del Consejo en el Extraordinario, a consulta con S.M. para reintegrar a los Maestros y Preceptores seculares en la enseñanza de las Primeras Letras, Gramática y Retórica, ... informando por menor al Consejo, Madrid 5 de octubre de 1767 / edición de Enrique Giménez López. cervantesvirtual.com/obra/real-provision-de-los-senores-del-consejo-en-el-extraordinario-a-consulta-con-sm-para-reintegrar-a-los-maestros-y-preceptores-seculares-en-la-ensenanza-de-las-primeras-letras-gramatica-y-retorica-proveyendose-estos-magisterios-y-catedras-a-oposicion-y-est/. Consulta 17 october 2019.

Floridablanca.

Instrucción

reservada

<https://play.google.com/books/reader?id=C2Q->

AAAAAYAAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=en&pg=GBS.
PA125. Consulta 20 julio 2019.

Gil Novales, Alberto, ed. *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*. Madrid: Ediciones El Museo Universal, 1991.

Hargraves, Neil. "Enterprise, Adventure and Industry: the Formation of "commercial character" in William Robertson's *History of America*." *History of European Ideas* 29:1 (2003): 33-54.

Landgraf, Edgar. "Educational Environments: Narration and Education in Campe, Goethe, and Kleist." *Goethe Yearbook* 24 (2017): 249-264. *Project MUSE*, doi: 10.1353/gyr.2017.0011, Consulta 20 enero 2020.

Laspalas Perez, Javier. "Una alternativa para la educación popular en España del siglo XVIII: El método del padre Felipe Scio." *Revista Española de Pedagogía* 52: 199 (1994): 485-500.

Lopez de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias*. Biblioteca Ayacucho, 1979.

Marizzi, Bernd. "El nuevo Robinson" de Joachim Heinrich Campe, en la traducción de Tomás de Iriarte (1789). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel Cervantes, 2008. cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc668f7, Consulta 2 July, 2018.

Mestre, Antonio. "Introducción" *Historia del Nuevo Mundo*. Juan Bautista Muñoz. Valencia: Generalitat Valenciana, 1990.

Necrológica. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo IV. Vol.VI Año 1885. 154.

Pogo, Alexander. "Early editions and translations of Xerez: Verdadera relación de la conquista del Perú" *The Papers of the Bibliographical Society of America* 30 (1936): 57-84.

Poy Castro, Raquel. "Regeneración educativa y cultural de la España moderna: reformas monárquicas en educación y el papel de los obispos de la ilustración en el siglo XVIII." *Cuadernos Dieciochistas* 10 (2009): 185-217. revistas.usal.es/index.php/1576-7914/article/view/7603. Consulta 15 diciembre 2019.

Redondo, Alba de la Cruz. "Las imprentas reales en Europa en el siglo XVIII". *Erasmo: Revista de Historia Bajomedieval y Moderna* 2 (2015): 33-42.

332 Macchi, "Campe, Corradi y el *Descubrimiento y conquista de la América*"

—. "La producción de la imprenta Real a finales del siglo XVIII: hacia la construcción de un catálogo". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII* 23 (2017): 125-143.

Robertson, William. *The History of America*. London, 1777.

Sánchez Espinosa, Gabriel. "Los librereros Ángel Corradi y Antoine Boudet y la importación de libros franceses para la Academia de San Fernando." *Bulletin Hispanique* 114-1. (2012). DOI: 10.4000/bulletinhispanique.1833. Consulta 25 agosto 2020.

— y María Román López. "La prensa femenina en Cádiz a principios del siglo XIX: aproximación al *Correo de las Damas* (1804 a 1808)." *Anejos de Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* I (2014). <https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/1920>. Consulta 20 diciembre 2019.

Sanchez Hita, Beatriz. "Fernando VII contra los periodistas. Los procesos seguidos por la Comisión de Causas de Estado." *Hispania: Revista Española de Historia* 77. 2056 (2017). DOI: 10.3989/hispania.2017.011. Consulta 12 julio 2019.

Sarrailh, J. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1974.

Sebastiani, Silvia. "Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo Clavijero y Robertson en el contexto de la ilustración europea." *Historia y Grafía* 37 (2011): 203-236.

Viñao Frago, Antonio. "Sistema educativo nacional e ilustración: Un análisis comparativo de la política educativa ilustrada." *Sociedad, cultura y educación: homenaje a la memoria de Carlos Lerena Alesón*. Almeida, Julio et al., eds. Madrid: Centro de Investigación y Documentación Educativa, 1991. 283-314.

Xerez, Francisco de. *Verdadera relación de la conquista del Perú. Historiadores Primitivos de Indias*. Madrid, 1723.

Zantop, Susanne. *Colonial fantasies: conquest, family, and nation in precolonial Germany: 1770-1870*. Durham: Duke UP, 1997.